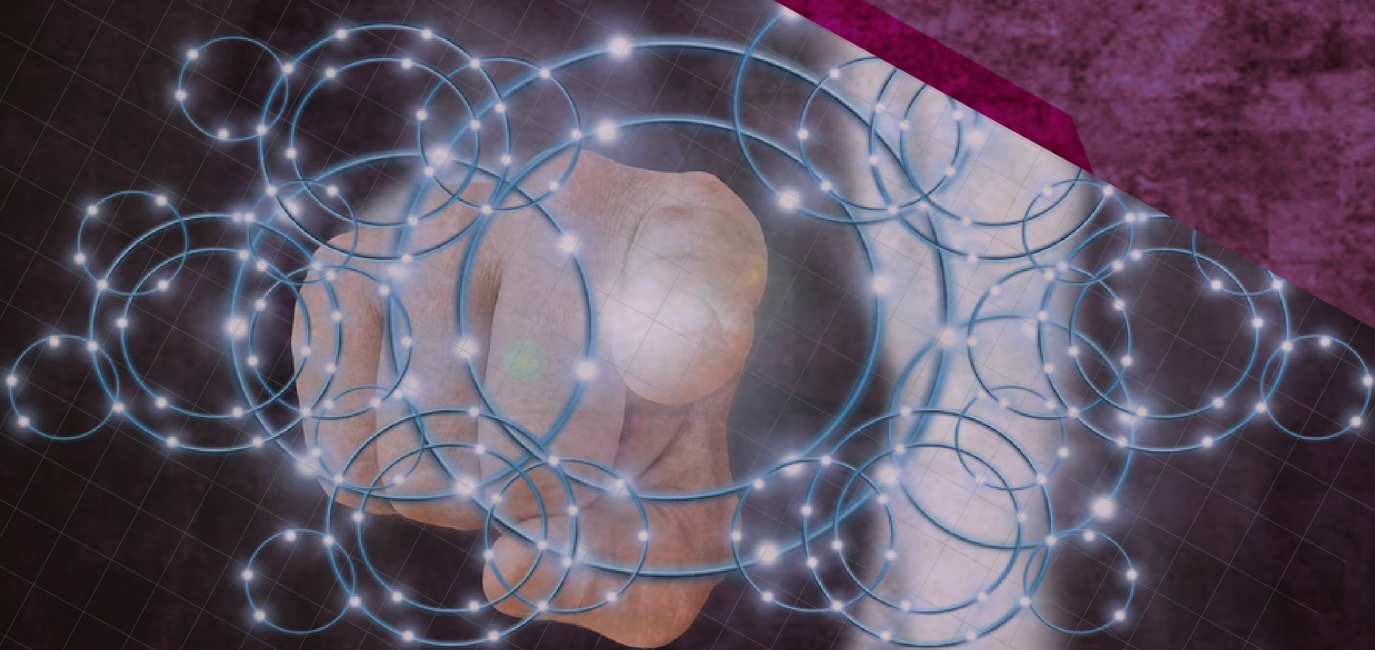


LA COMUNICACIÓN Y LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PATRICIA NIGRO



Editorial
UTMACH

REDES 2017
COLECCIÓN EDITORIAL

La comunicación y las transformaciones culturales en la sociedad contemporánea

Patricia Nigro

Coordinadora



Primera edición en español, 2018

Este texto ha sido sometido a un proceso de evaluación por pares externos con base en la normativa editorial de la UTMACH

Ediciones UTMACH

Gestión de proyectos editoriales universitarios

215 pag; 22X19cm - (Colección REDES 2017)

Título: La comunicación y las transformaciones culturales en la sociedad contemporánea. / Patricia Nigro (Coordinadora)

ISBN: 978-9942-24-096-5

Publicación digital

Título del libro: La comunicación y las transformaciones culturales en la sociedad contemporánea.

ISBN: 978-9942-24-096-5

Comentarios y sugerencias: editorial@utmachala.edu.ec

Diseño de portada: MZ Diseño Editorial

Diagramación: MZ Diseño Editorial

Diseño y comunicación digital: Jorge Maza Córdova, Ms.

© Editorial UTMACH, 2018

© Patricia Nigro, por la coordinación

D.R. © UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA, 2018

Km. 5 1/2 Vía Machala Pasaje

www.utmachala.edu.ec

Machala - Ecuador

Advertencia: “Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes”.



César Quezada Abad, Ph.D

Rector

Amarilis Borja Herrera, Ph.D

Vicerrectora Académica

Jhonny Pérez Rodríguez, Ph.D

Vicerrector Administrativo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Tomás Fontaines-Ruiz, Ph.D

Director de investigación

Karina Lozano Zambrano, Ing.

Jefe Editor

Elida Rivero Rodríguez, Ph.D

Roberto Aguirre Fernández, Ph.D

Eduardo Tusa Jumbo, Msc.

Irán Rodríguez Delgado, Ms.

Sandy Soto Armijos, M.Sc.

Raquel Tinóco Egas, Msc.

Gissela León García, Mgs.

Sixto Chilinguina Villacis, Mgs.

Consejo Editorial

Jorge Maza Córdova, Ms.

Fernanda Tusa Jumbo, Ph.D

Karla Ibañez Bustos, Ing.

Comisión de apoyo editorial

Índice

Introducción 10

Capítulo I

El rol de la comunicación en la construcción de la sociedad del conocimiento21

José López Aguila

Capítulo II

Entre el perfil del prosumidor y la cultura participativa 43

Luis Tenemaya Pereira

Capítulo III

De Gutenberg al hashtag: nuevas formas de escritura en la comunicación contemporánea59

Fernanda Tusa Jumbo

Capítulo IV

La comunicación alternativa y participativa para el desarrollo social80

Laddy Quezada Tello

Capítulo V

La comunicación en el desarrollo de identidad competitiva de los territorios102

Gabriel Iñiguez Parra

Capítulo VI

La relación Educación/Comunicación en el contexto de la cultura digital126

Élida Rivero; Lizette Lazo Serrano

Capítulo VII

Los medios de comunicación en la formación y difusión de la cultura148

Karol Gálvez Palomeque

Capítulo VIII

Las condiciones socio-éticas en la construcción de la agenda mediática168

Karina Benitez Luzuriaga

Capítulo IX

Modos de leer en la sociedad del conocimiento. Hacia una visión no apocalíptica193

Patricia Nigro

Dedicatoria

Para Noelia

Para los estudiantes de Comunicación de Ecuador

Introducción

Estimado lector:

Le doy la bienvenida a nuestro libro *La comunicación y las transformaciones culturales en la sociedad contemporánea*. Mi nombre es Patricia Nigro, soy doctora en Comunicación Social y trabajo en la Universidad Austral de la Argentina. Con enorme orgullo, he aceptado ser la coordinadora y coautora del texto que tiene en sus manos. Ha sido para mí un honor colaborar en esta obra con los colegas de la Universidad Técnica de Machala y quisiera, en nombre de los coautores y mío, dedicar este texto a los estudiantes de Comunicación ecuatorianos. El trabajo académico en conjunto permite tender puentes de diálogo entre nuestros amados países, unidos por una lengua común, una cultura y una forma de vida. Así también, enriquece las diferencias particulares, que no nos separan sino que nos complementan, y esto nos permite un crecimiento constante.

Sobre la comunicación y las transformaciones culturales

Este libro aborda la forma cómo la comunicación está influyendo en la formación cultural en las sociedades del siglo XXI. A lo largo de la historia de la humanidad, las tecnologías de la

comunicación de cada época generaron cambios en los hábitos cotidianos y promovieron modificaciones en la cultura por su fuerte incidencia en la vida humana, en lo laboral, en lo académico, en los ámbitos nacionales e internacionales.

Intentar abarcar, de manera completa, un tema como este es realmente utópico. Este libro pretende profundizar solamente en algunos aspectos: nueve en total, de la gran cantidad de elementos que se necesitaría para un análisis mayor.

La humanidad se encuentra en un proceso de transición desde la sociedad industrial, en la que primaron los medios de comunicación masiva como la prensa, el cine, la radio y la televisión, hacia las sociedades de la información y del conocimiento, conformadas, fundamentalmente, por los medios colaborativos con base en Internet.

Entendemos este libro como texto de divulgación científica, es decir, los textos escritos con una base científica fuerte pero en un estilo que, sin dejar de ser académico, es accesible al lector no iniciado. A lo largo de sus capítulos, se analizará la relación de la comunicación en nueve áreas como la producción y difusión del conocimiento, la educación, la interculturalidad, la identidad cultural, el activismo, la lectura y la escritura, entre otras.

Nuestro objetivo es contribuir a la difusión sobre la forma en que la revolución digital, comenzada a fines del siglo XX pero que se desarrolla, con impulso indetenible en el siglo XXI, está transformando la cultura y los modos de vida de la sociedad. Intentamos, así, a partir de las Ciencias de la Comunicación Social, aunar nuestra labor a la de los docentes, a la de los estudiantes, a la de los investigadores y a la de todas las personas interesadas en este objetivo.

Cuando tratamos el tema de globalización y transformaciones culturales, es imprescindible tener presente el libro *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*, que analiza la cultura contemporánea no solo desde una perspectiva mundial sino también en función de los tiempos de ocio de los seres humanos. Constituye un buen marco para introducir nuestro libro. Martel explica:

Cultura mainstream es un libro sobre la geopolítica de la cultura y de los medios de comunicación en todo el mundo. Esta obra sobre la globalización del *entertainment* se interesa por lo que hacen los pueblos cuando no trabajan: lo que se denomina su ocio y sus diversiones (2014: 18).

De este modo, aunque el trabajo que realizamos es parte esencial de nuestra forma de vida y de nuestra cultura, lo que hacemos en nuestros tiempos de ocio nos define en alto grado. La industria del entretenimiento, cuyo mayor exponente es la producción estadounidense, ha vendido a este mundo globalizado una forma de diversión, casi uniforme: los locales de comidas rápidas (o comida chatarra), los multicines, la aparición y el desarrollo de los centros comerciales, el uso de las tarjetas de crédito, las marcas de ropa, el nuevo tipo de negocio de la música (que produjo la casi desaparición de las empresas discográficas), los productos electrónicos como móviles y notebooks, la mismísima Internet con dos nombres clave: el mayor buscador *Google* y la mayor red social, *Facebook*.

La expresión “cultura mainstream” puede tener un valor negativo, si se la entiende como cultura barata, formateada, comercial o uniforme y, también, puede tener un valor positivo, en el sentido de una cultura para todos, no elitista. Durante mucho tiempo, se ha difundido la cultura estadounidense para promover el comercio. No solo mediante las industrias creativas sino también y, antes que nada, del *showbusiness*. Estas industrias se basan en tres pilares: el cine de Hollywood, la música pop y las comedias musicales de Broadway.

El desarrollo de plataformas de *streaming* como *Netflix* cambió el modo de ver televisión; el llamado “nuevo siglo de oro de la televisión” se basa en las series, vistas en soportes variados y que impusieron aún más un estilo de cultura (piénsese en el éxito de *Lost*, *Breaking Bad* o *House of Cards*, solo por nombrar algunas); *Amazon* personalizó el consumo de libros, primero en formato papel y luego, con su libro electró-

nico *Kindle*; aplicaciones como *Spotify* cambiaron el modo de consumir música, cada vez más individualizado. *Youtube*, asimismo, transformó en dueño de su propio canal de videos o en periodista improvisado a cualquiera que posea un teléfono inteligente y dio origen al fenómeno de los *youtubers*.

Desde la educación, la enseñanza con cursos en línea gratuitos, los llamados MOOC, dictados por prestigiosas universidades; la revolución del aprendizaje en Internet; el uso de los dispositivos móviles en el aprendizaje, desarrollaron modos de leer y de escribir que todavía no logramos comprender pero que no podemos eludir, si queremos que las futuras generaciones se preparen para el mundo que viene.

Otro cambio cultural importante fue la nueva forma de ver el derecho a la propiedad intelectual. En un mundo en donde el saber se comparte libremente, el movimiento denominado *copyleft* ha demostrado junto, con los creadores de software libre, que se nos torna muy difícil decir con total certeza, si alguien puede ser dueño de un conocimiento, de una vacuna o de la información.

Asimismo, otros valores se han introducido en nuestras culturas: el respeto a la diversidad cultural ha sido, sin duda, un logro, pero también surgieron luego posiciones extremas de intolerancia respecto de la noción de sexo o de género; el movimiento de “lo políticamente correcto” que no respeta la lengua española (Academia Argentina de Letras, 2011), porque toma categorías del inglés que no pertenecen a nuestro idioma y, que, además, persuade con la idea de que alcanza con creer que el uso de eufemismos cambiarán, por sí solos, las realidades más terribles; en el terreno de la política, acabamos de ver el nacimiento de la “posverdad” que desató, en el periodismo, la explosión de las noticias falsas. (Nigro, 2017)

En un libro posterior, de 2015, *Smart. Internet (s): la investigación*, Martel recorre el mundo a la búsqueda de cómo se vive en cada lugar la influencia de la red. Mediante entrevistas cualitativas, el investigador logró describir un “estado de la cuestión” global de las características de Internet alrededor del planeta. Asevera:

Vistos desde *Silicon Valley*, lo digital y lo global parecen sinónimos. Para los gigantes estadounidenses de la red, las fronteras son un concepto superado en la era digital. El mundo que nos prometen ya no conoce límites. Está totalmente abierto, conectado, suspendido (2015: 363).

Enumera, luego de un profundo análisis, algunas de las características del fenómeno digital que se tratarán también en nuestro libro:

- La *web 2.0* ha terminado con las fronteras entre el ámbito privado y el público.
- El concepto y valor de la palabra “amistad” ha sido modificado drásticamente.
- El poderío de la imagen, del video y de las *selfies* dan cabida a todo tipo de situaciones impensadas.
- La viralización de contenidos, producidos originalmente por personas pagas o por *bots*, se acrecienta con la falta de chequeo de la veracidad de los datos de parte de los usuarios de las redes (Nigro y Rivas, 2017).
- El fenómeno de la *Wikipedia*, la gran enciclopedia en línea escrita en colaboración por miles de autores.
- La venta de los datos personales que los usuarios entregan gratuitamente a *Facebook* o a *Google* producen un nuevo modelo de negocio publicitario, que es una de las causas de la caída en las ventas de los diarios en papel.
- La lectura en pantalla: alterna hoy con la lectura tradicional en papel pero aún no sabemos con certeza los efectos cognitivos que tendrá en el cerebro humano.
- El fenómeno de la convergencia cultural (Jenkins, 2008) y de las narrativas transmedia (Scolari, 2013) que han remodelado el consumo cultural de los medios y reforzado el rol de los prosumidores.

Internet no es solo global, demuestra Martel en su libro, es una red que se adapta también a sus audiencias particu-

lares y que sirve para universalizar las “otras culturas”, más allá de la dominante. En este sentido, describe una realidad que vivimos a diario. Dice: “En el fondo, Internet ya es una suma de intranets que se comunican entre sí (2015: 375) y agrega: “...Internet global es la excepción; la fragmentación de las Internets es la regla” (2015: 379). De este modo, el autor entiende que los individuos no son producto de una identidad impuesta ya que los usuarios de la red podemos elegir.

Por otra parte, existe en muchas personas el miedo a Internet. “La *web* es ansiogénica. Muchos se hacen eco de ello. Pueden ser tecnoescépticos, rebeldes culturales que defienden la tradición o partidarios de la antiglobalización” (2015: 393). Esas críticas apocalípticas no pueden detener la evolución de un medio como nunca se dio antes. Todo lo contrario, tomar posición crítica supone aprovechar los beneficios y desechar los perjuicios. “Proteger al mundo de ayer no impide preparar el de mañana”, afirma Martel (2015: 394).

A esta propuesta actualizada de la comunicación y la cultura, unimos la voz de García Canclini: “Ser internauta aumenta para millones de personas, la posibilidad de ser lectores y espectadores” (2007: 78). Por todo esto, este libro se propone, desde una mirada académica y crítico-construccionista, aproximar al lector al conocimiento de estas cuestiones e incitarlo a seguir profundizando en ellas.

Cómo se estructura la obra

El texto está conformado por nueve capítulos breves que abordan, desde la perspectiva de la Comunicación Social, distintos cambios culturales que estamos viviendo en la actualidad, a partir de la influencia y de la adopción de las nuevas tecnologías de la comunicación. Cada capítulo fue escrito por uno o dos autores distintos, especialistas todos del área que desarrollan. Los capítulos se inician con una sintética presentación del autor o de los autores y terminan en una bibliografía ineludible para el que quiera profundizar en estos temas.

Podemos pensar su diseño como nueve círculos diferentes que forman pero no cierran un círculo mucho mayor, porque la unidad del texto se da por tópicos constantes como: el concepto de globalización, la noción de prosumidor, la *web* 2.0, las redes sociales, la participación ciudadana, la educación y la preocupación permanente por la mejora de la vida de nuestros pueblos. Sintetizamos, entonces, la estructura del libro.

Capítulo 1: “El rol de la comunicación en la construcción de la sociedad del conocimiento” por José López Aguilar

En este capítulo, se analiza el papel que han tenido a lo largo de la historia las tecnologías y los medios de comunicación en las prácticas culturales relacionadas con la producción y la difusión del conocimiento. Se parte de un análisis histórico de los hechos fundamentales del desarrollo de la comunicación y su influencia sociocultural en la sociedad. Se reflexiona sobre el paradigma en construcción de la sociedad del conocimiento y la forma cómo los medios colaborativos con base en Internet pueden contribuir a su consolidación.

Capítulo 2: “Entre el perfil del prosumidor y la cultura participativa” por Luis Tenemaya Parra

En este capítulo, se analiza cómo el ser humano ha insertado su perfil personal en los espacios 2.0 y 3.0, convirtiéndolo en uno de los principales exponentes desde su particularidad, hasta el punto de adaptar los diálogos coloquiales a los de la plataforma multimedia. El usuario dejó así su perfil de consumidor nato para adaptarse a un paradigma más amplio conocido como prosumidor. Ya no se refugia en los contenidos sino que, al contrario, migra a amplias audiencias, que reconocen su creatividad. Las diversas manifestaciones y expresiones culturales de los usuarios han modificado la forma de la Comunicación Social y han dado identidad a cada una de sus propuestas que, en manos de los destinatarios finales, se convierten en legiones de *fans*, estados personales, tuits, posteos, etc., que muestran al hombre en su intimidad y en su subjetividad plena.

Capítulo 3: “De Gutenberg al hashtag: nuevas formas de escritura en la comunicación contemporánea” por Fernanda Tusa Jumbo

En este capítulo, se analizan las nuevas formas de escritura de la sociedad contemporánea y, para ello, se estudian, cronológicamente, los cambios más importantes en su historia, desde su nacimiento hasta los tiempos modernos. El texto centra su atención en las llamadas narrativas híbridas que, como fenómeno nuevo, resignifica la sociedad emergente.

Capítulo 4: “La comunicación alternativa y participativa para el desarrollo social” por Laddy Quezada Tello

Este capítulo analiza la participación de los grupos minoritarios en el desarrollo de la sociedad y los paradigmas que nacen desde las bases sociales, los cuales pueden gestar procesos comunicativos alternativos de importancia en la construcción evolutiva de los pueblos. El estudio de esas formas de comunicación popular permite tomar conciencia y responsabilidad por las voces de las minorías y, a la vez, informar y formar a la ciudadanía en temas invisibles para la agenda mediática de las grandes corporaciones de comunicación social.

Capítulo 5: “La comunicación en el desarrollo de identidad competitiva de los territorios” por Gabriel Iñiguez Parra

El capítulo se refiere a la comunicación de marca de los territorios y en cómo esta repercute en los problemas de identidad. Reflexiona sobre la construcción de las estrategias comunicacionales propias. Por este motivo, se exploran tres temas centrales: la identidad competitiva, la metodología y los sistemas de comunicación de marca. Finalmente, el abordaje de los sistemas de comunicación de marca se realiza mediante la interpretación de cómo se consolidan los vínculos con los grupos de interés y su asociatividad, entre lo que lo representan, y su promesa comunicacional.

Capítulo 6: “La relación Educación/Comunicación en el contexto de la cultura digital” por Élica Rivero y Lizette Lazo Serrano

En este capítulo, las autoras sistematizan un conjunto de ideas e investigaciones que sustentan la necesidad de implementar en la era digital estrategias de Educomunicación. Han elegido esta opción como la más válida en el amplio campo interdisciplinar de la Educación y la Comunicación. La era digital se caracteriza por estar sobrecargada de información que requiere ser procesada e interpretada de una manera libre, crítica y responsable.

Capítulo 7: “Los medios de comunicación en la formación y difusión de la cultura” por Karol Gálvez Palomeque

Este capítulo se centra en la herencia cultural y en la transmisión de los conocimientos que han sido vitales para la formación de las civilizaciones. En la actualidad, los medios de comunicación adquieren una importancia clave para la supervivencia de las tradiciones y se convierten en un punto de reflexión y de preocupación. La autora, luego de bucear en las diferentes y variadas definiciones de cultura, se pregunta y responde acerca de qué información tiene prioridad en los medios y de quiénes son los encargados de promover la herencia cultural.

Capítulo 8: “Las condiciones socio-éticas en la construcción de la agenda mediática” por Karina Benitez Luzuriaga

Este capítulo se inicia con consideraciones generales de las áreas de la Teoría de la Comunicación, de la Epistemología, del Análisis del Discurso y de la Hermenéutica, de modo de abordar las relaciones entre el discurso de la prensa y el discurso gubernamental. Es, tal vez, el que utiliza un enfoque teórico más severo y será de gran utilidad al lector que quiera profundizar en las teorías que apoyan los análisis de los casos mediáticos cotidianos, el editorial como tipo textual y la teoría de la *agenda setting*. Tiene como premisa que la organización de la información periodística es un proceso dialéctico de producción de contenidos, cuyo objetivo es la difusión. Esa construcción del discurso periodístico y de la agenda mediática son vistos como un circuito productivo, en el que la ética actúa como juicio científico durante todo el proceso.

Capítulo 9: “Modos de leer en la sociedad del conocimiento. Hacia una visión no apocalíptica” por Patricia Nigro

Este capítulo analiza cómo la digitalización de la escritura y de la lectura han provocado más ventajas que desventajas: la portabilidad de los textos en los dispositivos móviles, el hipertexto que le agrega una nueva dimensión al texto escrito, la profundidad dada por los enlaces que producen que el lector construya sus propios caminos de lectura. Se revisan sintéticamente cómo las neurociencias aportan conocimiento al proceso de la lectura. El capítulo describe los distintos modos de leer hoy y sus ventajas.

Referencia bibliográfica

- Academia Argentina de Letras. (2011). *Diccionario argentino de dudas idiomáticas*. Pág 173. Buenos Aires, Argentina: Santillana.
- García Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, España: Paidós.
- Martel, F. (2014). *Cultura mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- (2015), *Smart. Internet (s): la investigación*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Nigro, P. (2017). "Posverdad y Comunicación Política. Una aproximación desde la Nueva Retórica", ponencia presentada en el I Foro Académico Internacional de Comunicación Política Latinoamericana organizado por la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social, en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, el 6 y 7 de abril de 2017, en prensa.
- Nigro, P. y Rivas Inostroza, F. (2017). "Estrategias democráticas para enfrentar las consecuencias de la posverdad en el periodismo político". En M. D'Alessandro, (Comp.), XIII Congreso Nacional de Ciencia Política. "La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática", Buenos Aires, Sociedad Argentina de Análisis Político, pp. 8811-8842. Recuperado de <https://drive.google.com/uc?id=OB4b14D8u6LT-jY1pTd1FmUkJ3N28&export=download>.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, España: Deusto.

09

Capítulo

Modos de leer en la sociedad del conocimiento. Hacia una visión no apocalíptica

Patricia María Nigro

Introducción

“Tenemos la responsabilidad social de construir puentes de lectura” (Ma. Teresa Andruetto)

En una sociedad, en la que se sigue discutiendo la desaparición del libro, las personas leen y escriben en diferentes dispositivos y formatos. La digitalización de la escritura y de la lectura ha provocado, por ahora, más ventajas que desventajas: la portabilidad de los textos en los dispositivos móviles; la necesidad de ser conciso en la producción del mensaje (los lectores nos hemos vuelto impacientes); la estructuración reticular de los textos que vía el hipertexto le agregan una nueva dimensión al texto escrito (además de la anchura y la longitud, ahora tenemos la profundidad brindada por los enlaces que permiten al lector construir sus propios cami-

Patricia María Nigro Doctora en Comunicación Social por la Universidad Austral de la Argentina. Docente e investigadora del pregrado y del posgrado de la Facultad de Comunicación de la misma universidad. Autora de libros y artículos sobre lingüística, comunicación política, educación en medios. Conferencista y directora titular de Cono Sur de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

nos de lectura). La discusión de si el libro como lo conocemos desaparecerá se torna banal: nunca se ha escrito y leído tanto como ahora.

¿Cómo afectan nuestros nuevos modos de lectura a nuestros cerebros? La plasticidad neuronal se adapta al tipo de texto leído. Pero hemos de conceder que, si todavía las neurociencias no han podido explicar cómo funciona la lectura tradicional, pasará mucho tiempo para que podamos afirmar algún aspecto negativo comprobado científicamente.

El capítulo describe los distintos modos de leer hoy y sus ventajas. Se basa en la historia de la lectura en Occidente y en los avances de las neurociencias. Porque nosotros, los lectores, ya no somos los mismos.

Leer ya no es lo que era

“Cuando leía sus ojos corrían por encima de las páginas, cuyo sentido era percibido por su espíritu; pero su voz y su lengua descansaban”. San Agustín de Hipona quedó estupefacto al ver a San Ambrosio de Milán leyendo en silencio en su celda monacal.

Lo cuenta en las *Confesiones*. Corría el siglo IV y hasta entonces quien sabía leer lo hacía en voz alta (Fraguas, 2012).

Como ya señalamos, hoy en día se practican diferentes modos de leer en distintos soportes. Al momento de elegir qué sistema es mejor para el estudio, muchos suelen preferir todavía la portabilidad y el fácil manejo del papel, que permite subrayar y marcar, llevar y traer, lo que no ocurre tan fácilmente con los dispositivos electrónicos.

Cuando los adultos nos ponemos a pensar qué están haciendo las nuevas tecnologías a la lectura, muchas veces el sentimiento que nos provoca es nostalgia o incertidumbre. La lectura y la escritura, como la aprendimos los mayores (y todavía nuestros jóvenes), es un proceso cognoscitivo particular. Se capta lineal o sucesivamente. Y esto supone que no podemos leer o escribir más que secuencia a secuencia

“secuencia” viene de “sequor” en latín: “seguir”). Ya Borges (1944), que se anticipó a casi todo en su literatura, había previsto la posibilidad de captar el universo en su simultaneidad. Pensemos en los relatos “El aleph” o “El zahir”, entre otros.

¿Qué ha cambiado realmente?

- Leemos más.
- Leemos de manera diversa (modos, idiomas, dispositivos diferentes).
- Leemos más “basura”.
- Leemos textos de comunidades no familiares.
- Leemos demasiado debido a las sobreenformación.
- Leemos en móviles y tabletas.
- Leemos muchas veces sin usar el pensamiento crítico (Cassany, 2009: 23).

Sin embargo, la lectura en Internet demanda más que una lectura simultánea, demanda una lectura en profundidad. A cada paso aparecen en azul los enlaces o *links* que nos proponen detener nuestra lectura lineal para profundizar una idea leyendo un subtexto -es decir, un texto que está debajo del que estamos leyendo- o que nos proponen ver un video e introducirnos así en el ámbito multimedia (Nigro, 2011).

Sin embargo, debemos tener en cuenta lo que explica la neurobióloga Maryanne Wolf, en su libro *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura* (2008), quien sostiene que el acto de lectura no es natural y que todavía los científicos no saben con claridad qué sucede en el cerebro humano, cuando se lee de modo tradicional.

Esto significa que la ciencia no dio todavía respuestas definitivas sobre el tema. Mal podrá dar, entonces, una descripción concreta de lo que sucede en nuestros cerebros, cuando leemos textos digitales. Aun así, podemos prever que, con la lectura del llamado hipertexto, las conexiones neuronales se realizarían de modo distinto (para explicarlo sencillamente: es como si entráramos en un texto como en un juego de

muñecas rusas, vamos de un enlace de mayor profundidad a uno de menor profundidad).

Según Burbules y Callister, “el hipertexto es el sitio donde triunfa la ideología del aquí y ahora. Se trata de relacionar informaciones diversas situadas en otras páginas con ayuda de los enlaces” (2006: 85-95).

De acuerdo con estos investigadores, el autor de un hipertexto puede enlazar ideas, según criterios de selección, de contigüidad, de asociación y de estratificación. También, entienden que la inclusión de demasiados enlaces produce cansancio y pérdida del sentido global del texto (2006: 96-104).

Por ello, podemos aseverar que han cambiado las maneras de procesar la información y de comprender lo que leemos. Hoy estamos en una etapa de transición en donde se alternan dos tipos de lectura: la lineal y la hipertextual. Muchos de nosotros transitamos ambos modos de leer y no nos parecen incompatibles. Es posible que, en el futuro, no se lea como leemos nosotros actualmente y que la manera de procesar la información sea diferente de la de hoy. Muchos intelectuales aman la futurología y algunos exhiben respuestas categóricas, sin investigación empírica que la sustente. La desaparición “anunciada” del libro; la frase agotadora e improbable de que “los jóvenes no leen”; el miedo a que el idioma cambie por la incorporación de neologismos y de nuevos signos y variadas afirmaciones de ese estilo, provocan inconmensurables textos apocalípticos (Eco, 1990).

Nuestra postura es la del experto Pedro Luis Barcia (2004). Coincidimos con él con que las afirmaciones de los cambios graves en la lengua empleada en medios digitales carecen de fundamento científico y con que es verdad que cada lector lleva a los escritos digitales o en papel su grado de competencia lingüística para comprender y producir textos en su idioma. Sin investigación que soporte esas afirmaciones, aunque fueran escritas o dichas por personas respetables, estaríamos cometiendo lo que los antiguos griegos llamaban la falacia *ad verecundiam*. Esto significa que ser experto

en filosofía, en literatura o en política, por ejemplo, no habilita para dictar clase sobre temas que competen a lingüistas, a neurobiólogos, a pedagogos o a analistas del lenguaje en general.

Sobre los nuevos modos de leer

En 2011, se publica el libro de Francisco Albarello *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, uno de los primeros trabajos latinoamericanos realizados con el rigor científico que el tema de la lectura requiere. Es cierto que leer en un soporte distinto produce un modo también distinto de leer. Por esto, Albarello opta por la forma “lectura/navegación” para referirse a la lectura en pantalla (2011:142-143).

Discípulo de Carlos Scolari (2008), Albarello enunció en las conclusiones de su libro los cambios en los modos de leer en la pantalla de la computadora de escritorio (todavía no se había producido la explosión de la lectura en los teléfonos inteligentes).

Vamos a recordar dos de las conclusiones de su libro:

- La pantalla y el impreso como dispositivos de lectura establecen relaciones diferentes con los lectores e invitan a leer de distinto modo, aunque estas maneras no se oponen, sino que se complementan.
- Los lectores-tanto jóvenes como adultos- aplican guiones propios del texto impreso en la lectura de la pantalla.

Vanderdorpe (2003) explica que la lectura en pantalla es una lectura que va de un lado a otro y que, en verdad, leemos apenas un 20 % de una página de Internet. Asimismo, Gubern (2010) considera que, sea lo que sea, la cultura digital continúa siendo un fenómeno fundamentalmente textual y recomienda tener en cuenta la variedad de tipos de textos generados por la esfera digital: chat, correo electrónico, blogs, comentarios, etc. Si a esto le sumamos los textos producidos en las redes sociales, tendríamos que agregar

posteos (en *Facebook*), tuits (en *Twitter*), mensajes de voz o de texto (en *Whatsapp*), etc.

En *El Proyecto Facebook y la Posuniversidad* (Piscitelli y otros, 2010), señalan que todo abordaje sobre la lectura digital ha de hacerse sabiendo que “...no hay fórmulas, no hay recetas que se puedan aplicar independientemente de los contextos, siempre específicos y en cambio perpetuo” (2010: 33). De ahí que sea tan necesaria la investigación empírica. Esto se debe, entre otros factores, a que en la lectura digital nunca nos encontramos ante la obra entera. Carecemos de la experiencia sensible de su totalidad.

En un trabajo de 2014, Albarello avanza sobre su obra de 2011 y profundiza la idea de leer/navegar en lo referido a las narrativas transmedia:

Para dar cuenta del aspecto interactivo que se pone en funcionamiento cuando se lee en pantalla digitales, es necesario añadir a ese concepto la idea de navegar. Se trata entonces de leer/navegar en las pantallas: mientras que la lectura apunta a la comprensión del contenido, la navegación incluye los clics, desplazamientos y elecciones que el usuario realiza sobre la pantalla para acceder a la información. A eso se suma el concepto de narrativas transmedia (*transmedia storytelling*) que se ha impuesto en los últimos años para designar un tipo de relatos que se despliega en multiplicidad de dispositivos y plataformas en forma complementaria y con la participación activa de las audiencias, que contribuyen a la expansión del mundo narrativo (Albarello, 2014: 6).

Es interesante, antes de continuar, referirnos al concepto de narrativas transmedia, cuyo mayor estudioso es Scolari en un libro que ya es una obra fundamental en este tema: *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan* (2013). Scolari define a las narrativas transmedia como:

...las NT son una particular forma narrativa que se expande a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.) y medios (cine, cómic, televisión, videojuegos, teatro, etc.). Las NT no son simplemente una adaptación de un lenguaje a otro: la historia que cuenta el cómic no es la misma que aparece en la pantalla del cine o en la microsuperficie del dispositivo móvil (Scolari, 2013: 24).

Así, Albarello (2014: 7) intenta llevar el concepto de lectura/navegación al consumo de narrativas transmedia. Asevera: “En ese sentido, la navegación se aplica ahora también a la diversidad de interfaces y plataformas que presentan los relatos transmedia.”

Teniendo en cuenta esto, Albarello (2014:7) propone que es posible pensar en el concepto “consumo transmedia” que serviría para explicar el fenómeno complejo de lectura en este tiempo de convergencia de medios y de dispositivos.

La lectura/navegación, según el autor, realizada mediante las pantallas requiere, de parte de los usuarios, desarrollar ciertas estrategias de lectura. Según el objetivo del lector, teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra y qué está buscando, utilizará una estrategia de lectura específica para cada caso. Esta incluirá aspectos como: la elección de textos breves o extensos, la selección de un dispositivo u otro y, también, la búsqueda de ciertas funciones en esa lectura.

Entre los muchos autores que escribieron acerca de la historia de la lectura, seguiremos a Alberto Manguel (2014 y 2015) porque lo original y valioso de su primer libro no es que describa simplemente una periodización de los diferentes dispositivos de lectura que utilizó la humanidad a través del tiempo, sino que se centra, fundamentalmente, en los lectores.¹ Manguel recorre desde la perspectiva del lector

¹Para una visión sistemática y organizada de los períodos en la historia de la lectura, se recomienda el valioso estudio de Cavallo, G. Chartier R., y Bonfil, R. (Coord.) (1996), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Comprende desde la Antigua Grecia hasta el siglo XX.

la historia de la lectura desde las tablillas de arcilla sumerias hasta la era de los dispositivos digitales de lectura. A lo largo del libro, opone la lectura silenciosa a la lectura en voz alta, sigue a grandes escritores con sus “manías” lectoras, estudia al autor como lector y al traductor como lector.

Podemos afirmar que, lo que ya se planteó en este libro como la “metáfora del lector” se continúa en otro texto del año siguiente *El viajero, la torre y la larva. El lector como metáfora* (2015). El autor anuncia sus tres teorías del lector como metáfora: el viajero, la torre y la larva. Un lector viajero es, entonces, el que avanza por las páginas. La metáfora de la torre se refiere a la torre de marfil del lector, que pretende con la lectura deslindarse de los problemas del mundo. Por último, la metáfora de la larva alude al lector que “devora” los libros (al “ratón de biblioteca” como se le decía antiguamente). Frente a la repetida cuestión de la desaparición del libro a causa del avance de las nuevas tecnologías, Manguel piensa que lo importante es centrarse en lo que no cambia en el acto de leer, en el vocabulario que desplegamos, como seres autoconscientes, en la constante persecución de la imaginación y de la esperanza.

La aparición de la imprenta, la fotografía, el cine, la radio, la televisión, la red y, por último, los teléfonos inteligentes conformaron otros dispositivos de lectura. Cada vez que surge un nuevo medio aparecen los profetas que anuncian la desaparición del anterior. Sin embargo, existe una verdadera “ecología de los medios” (Scolari, 2015) en la que ningún nuevo medio de comunicación desplaza al anterior sino que lo complementa o lo modifica.

La aparición del libro electrónico no provocó la muerte del libro en papel, que sigue siendo sustancial en cuanto a su portabilidad y facilidad para el estudio. Tampoco, los lectores dejaron de leer el diario. Lo hacen hoy en papel, en sus teléfonos móviles, en las tabletas o en las pantallas de sus computadoras. Esto, por supuesto, obligó al periodismo a adaptarse a los cambios en los hábitos de sus lectores y a diseñar un nuevo modelo de negocio.

Con la lectura de los productos transmedia, Albarello (2014) afirma que la audiencia ha de interactuar de manera de comprometerse más con los textos. El lector se transforma en prosumidor -y nuevamente aparece aquí este concepto, tantas veces citado en este libro (y no de forma gratuita porque es, sin duda, un signo de nuestros tiempos)-. Los lectores nos volvemos parte de la historia y podemos influir en lo que sucede. Pensemos en las comunidades de fans o seguidores que le exigen a un productor o escritor que continúe una obra, que resucite a un personaje o que ofrezca un final alternativo para los descontentos con los hechos ficcionales el que el mismo autor propuso.

Albarello (2014: 11) entiende que el nuevo lector, que puede elegir diferentes dispositivos de lectura acordes con sus expectativas, sus metas y estrategias, no es el mismo lector del tiempo, en que el libro impreso hegemonizaba la circulación de la información. Sintetiza:

Estamos ante un lector inquieto y ruidoso, que se mueve de un dispositivo a otro en virtud de la convergencia cultural... un lector que no solo es consumidor sino también productor de información, un lector que lee en conjunto con otros porque comparte sus lecturas en red.

Los aportes de las neurociencias

Actualmente, no se pueden comprender los cambios producidos por la digitalización sin recurrir a los hallazgos de las neurociencias. La plasticidad intrínseca del cerebro para moldearse constituye la base de casi todo lo que somos y lo que podemos llegar a ser (Wolf, 2008: 45) Las diferencias entre cómo aprende un cerebro joven y uno adulto radican en el entrenamiento que le hayamos dado a nuestro cerebro en las distintas etapas de la vida.

A los investigadores de la lectura y a los docentes en general, les interesa saber qué áreas del cerebro contribuyen al aprendizaje, qué papel juega la memoria, cómo se desarro-

lla el lenguaje oral y escrito, la lectura de imágenes y el proceso de la lectura. Esto es importante porque:

- Entender cómo funciona el cerebro mejora el trabajo docente.
- Aunque las neurociencias están en sus comienzos (solo avanzaron a raíz de la posibilidad de estudiar cerebros vivos con técnicas como la resonancia magnética o las tomografías), debemos estar alertas a sus descubrimientos, especialmente en el campo que estamos tratando.
- Montalvo Adomón (2012) afirma que las tecnologías actuarían como una suerte de gimnasio cerebral, un ejercicio cerebral tonificante. Se puede estar conectado y pensando, pues del cerebro sabemos muy poco. Se estimula al cerebro sometiéndolo a situaciones complejas.
- Antes, acumular datos era valioso. Hoy, los datos están accesibles siempre, así que acumular información no es ya un valor para el cerebro humano.

Ha habido, en los últimos tiempos, una importante producción de libros escritos por neurólogos cognitivos y lingüistas que tratan de dar noticia de los últimos descubrimientos sobre cómo funciona el cerebro mientras lee. Revisaremos los aportes de tres autores, que consideramos significativos para el tema que nos ocupa: Dehaene (2014), Small y Vorgan (2008) y Sigman (2015).

En su libro, Dehaene (2014) abarca amplias cuestiones que van desde cómo se formó el cerebro lector desde lo biológico y lo fisiológico, las áreas que intervienen en el lenguaje (producción y comprensión), cómo se adquiere la lectura (lo que se sabe hasta ahora), la invención de la lectura y el cerebro disléxico.

Para el autor, este misterio de la lectura que se está develando poco a poco creará una verdadera ciencia de la lectura (2015: 13). Considera que el cerebro no es una *tabula rasa* sino “un dispositivo cuidadosamente estructurado que se las arregla para adaptar algunas de sus partes para un nuevo

uso (2015: 21)". Se ha descubierto que, aunque leamos en silencio, no se pueden separar la vía léxica de la fonológica en el proceso de la lectura (2015: 43) puesto que el acceso encubierto a la pronunciación de las palabras escritas es un paso automático en la lectura (2015: 47). El investigador recorre no solo las técnicas que permiten observar el cerebro de una persona viva leyendo sino también cómo el estudio de las lesiones cerebrales que afectan la lectura pueden ayudar a avanzar en el terreno de este conocimiento.

Por otra parte, Small y Vorgan (2008) se centran más en qué características realmente han cambiado en nuestro cerebro por la influencia de la lectura digital. Entienden que la llamada "brecha digital" entre generaciones puede llegar a constituirse en una "brecha cerebral" (2008: 63). También estudian los posibles efectos de la adicción a las tecnologías como el trastorno de déficit de atención, el déficit de atención con hiperactividad y los "niños índigo" (2008: 89). Respecto de la evolución del cerebro, distinguen entre las destrezas para el contacto humano y las destrezas para la tecnología (2008: 129-136).

Por último, Sigman (2015) va más allá del cerebro lector. Asegura que las neurociencias no han aportado solo a esta área de interés sino a toda nuestra vida personal y social. La lectura puede ser un hecho individual pero lo es también social. Sigman recorre el origen del pensamiento, el concepto de identidad, el nacimiento de la conciencia, los sueños, las transformaciones permanentes del cerebro humano y el poder de la educación en la configuración de nuestros cerebros (2015: 249-276).²

²Para los lectores que se interesen sobre posibles aplicaciones en el aula de estos descubrimientos, recomendamos de Fernández Coto *Cerebrando el aprendizaje. Recursos teórico-prácticos para conocer y potenciar el órgano del aprendizaje*, de Perelman y Estévez, *Herramientas para enseñar a leer y producir en medios digitales* y de Kelly et al. *Prácticas del lenguaje en la era digital. Palimpsestos siglo XXI*, entre otros.

En definitiva, todavía los trabajos no son conclusivos. Lo que parece un hecho es que el cerebro humano no está mutando físicamente por efecto de las nuevas tecnologías, sino que lo que cambia es su fisiología, es decir, el modo en que se realizan las conexiones neuronales.

Sobre lectura y educación

Para abordar un tema tan amplio en tan poco espacio, recurriremos a los hallazgos de varios autores emblemáticos: Burbules y Callister (2006); Cassany (2009) y (2012), uno de los mayores expertos en didáctica de la lectura y de la escritura en lengua española: Reig (2012); Dussel y Quevedo (2010) y García Clanclini y otros (2015).

Frente a los cambios tecnológicos y los métodos básicos que el sistema educativo usó siempre de la lectura y la escritura, es frecuente hallar dos actitudes en padres y en docentes:

- promocionismo (las nuevas tecnologías salvarán la escuela) y
- negacionismo (las nuevas tecnologías destruirán la escuela) (Burbules y Callister, 2006: 16).

Es evidente que ninguna de las dos actitudes tiene evidencia empírica que soporte sus afirmaciones. Se trata, más bien, de apreciaciones subjetivas y, en el caso del negacionismo, el tradicional miedo al cambio o a lo que los griegos llamaban la falacia de apelación a la tradición (si siempre se hizo así, ¿por qué cambiar ahora?). Esto termina en una negación al desarrollo científico y personal del ser humano.

Burbules y Callister (2006) llaman *hiperlector* al lector crítico de la información. Este lector es el que “formula preguntas más activas sobre lo que encuentra y lo que no encuentra; hace continuas comparaciones y se formula preguntas más activas sobre lo que encuentra y lo que no encuentra” (2006: 141-149).

Teniendo en cuenta todas estas cuestiones es de esperar que sea muy razonable que el rol del educador cambie también. Tendrá que:

- Mediar entre las TICs y los alumnos.
- Orientar y tutorear la investigación.
- Facilitar el proceso de aprendizaje.
- Diseñar situaciones propicias para el aprendizaje de modo de proponer el aprendizaje colaborativo (2006: 267).

Retomando el tema específico de la lectura, Cassany (2009) y (2012: 90-116) ve al enfoque para la enseñanza de la lectura desde una perspectiva sociocultural. Según el autor, esta perspectiva:

- Permite entender mejor la creciente diversidad letrada, dando cuenta de la variedad de artefactos y prácticas lectoras y escritoras, al poner el acento en las particularidades de cada situación.
- Considera las particularidades históricas, sociales y culturales de cada comunidad, de modo que permite comprender mejor la diversidad lingüística y cultural de las personas letradas e iletradas, entendiendo mejor el uso que hacen de la escritura.
- Atiende a las especificidades epistemológicas de cada ámbito de especialización, puesto que considera que el conocimiento se construye con lenguaje en cada contexto de manera particular.
- Incorpora una perspectiva social, democratizadora y crítica, comprometida en la búsqueda de justicia e igualdad para todos, dando poder (empoderamiento) a los aprendices.
- Es coherente con otras orientaciones lingüísticas, que pueden poner el acento en otros aspectos, como el análisis de género discursivo.

- Es compatible con las aportaciones psicolingüísticas, cognitivas y socioconstructivistas, que exploran los procesos, los recursos y las estrategias psicológicas, usadas en las prácticas de lectura y escritura.

Cassany (2012) diferencia y remarca la importancia de las “prácticas vernáculos” frente a prácticas académicas, es decir, las maneras de leer y escribir, informales, privadas y espontáneas, que las personas hacemos por nuestra cuenta, al margen de las instituciones. Propone el término *práctica en vez de actividad, habilidad o destreza* para enfatizar el carácter social de la lectura y para entender que la lectura se integra en otro tipo de prácticas sociales, como vivir en sociedad, informarse, trabajar, hacer un trámite administrativo para el autor, el estudio de lo vernáculo presenta un notable interés por varios motivos:

- Se trata de lo que el estudiante ya sabe hacer, o sea, del conocimiento previo o del punto de partida para iniciar aprendizajes más complejos; podemos explorar las diferencias lingüísticas y cognitivas entre lo vernáculo (lo que ya sabe) y lo académico (lo que debe aprender), para buscar zonas de desarrollo próximo.
- Se trata de lo que interesa al joven, de lo que le ha motivado a leer y escribir por su cuenta voluntariamente; podemos estudiar qué rasgos tienen esas prácticas para intentar incorporarlas a las prácticas académicas, para crear condiciones más interesantes para leer y escribir en la escuela.
- Se trata de lo que el joven ha aprendido por su cuenta, sin maestro y sin esfuerzo; podemos identificar las condiciones que generan este aprendizaje para intentar incorporarlas en las prácticas académicas.

Cuadro 9.1 Comparación entre los dos tipos de prácticas.

| PRÁCTICAS VERNÁCULAS | PRÁCTICAS ACADÉMICAS |
|---|--|
| Autorreguladas. | Reguladas por instituciones. |
| Ámbito privado. | Impuestas. |
| Socialmente despreciadas, criticadas. | Socialmente legitimadas, prestigiosas. |
| Aprendidas informalmente. | Aprendidas formalmente. |
| Vinculadas con la identidad, la afectividad. | Vinculadas con la institución, la informatividad. |
| Ejemplos vernáculos: diario íntimo, diario de viaje, blogs, chats, cartas, fanfic, recetas de cocina... | Ejemplos académicos: apuntes, comentario de texto, exámenes, instancias, periodismo... |

Fuente: Cassany, 2012: 11.

Por lo tanto, urge saber más sobre lo que los estudiantes leen y escriben en el hogar y en la calle, fuera de la escuela, para tender puentes de diálogo entre estos dos ámbitos. Según Cassany (2009: 28), podemos definir a la *persona letrada* como “la que reconoce cuándo necesita información, es capaz de localizarla y evaluarla y sabe usarla de manera efectiva para lo que la necesita.”

Como ya señalamos, cuando hablamos de lectura, hablamos también de comprensión de textos y de la capacidad crítica que los lectores deben tener. En sus textos, Cassany (2009) trabaja sobre la *literacidad crítica*. Esta literacidad incluye:

- Situar el texto en el contexto sociocultural al que pertenece.
- Reconocer el contenido no incluido.
- Identificar su objetivo comunicativo.
- Detectar posicionamientos.
- Comprobar si hay voces incorporadas y cuáles.
- Caracterizar la voz del autor: idiolecto, registro, uso lingüístico.

- Saber interpretar el escrito según su género discursivo.
- Calcular las interpretaciones de los otros.
- Incorporarlas a la propia interpretación.

En definitiva, si se quiere contraponer al lector crítico con el que no lo es, tendríamos:

Cuadro 9.2 Tipos de lectores según su capacidad de criticidad.

| Lector crítico | Lector acrítico |
|---|--|
| Sabe que hay varios significados (dinámicos, situados). | Busca el significado (único y constante). |
| Dialoga, busca interpretaciones sociales. | Queda satisfecho con su interpretación personal. |
| Lee de manera diferente cada género. | Lee igual a todos los textos. |
| Pone énfasis en la ideología. Busca la intención. | Pone énfasis en el contenido. Busca las ideas principales. |
| Presta atención a lo implícito. | Presta atención a lo explícito. |
| Busca varias fuentes, contrasta. | Queda satisfecho con una fuente. |
| Las citas son interesadas. Descubre las citas calladas. | Las citas son reproducciones fieles. |
| Comprender ≠ creer. | Comprender = creer. |

³Fuente: Cassany, 2012: 29.

Reig, en un posteo en su blog *El caparazón* (junio de 2012), explica que la educación debería apuntar a la formación de un individuo *e-competente* (estudiante o trabajador). Este ha de poseer las siguientes características:

- *E-conciencia*: conocer lo perjudicial y lo beneficioso de las tecnologías.

³ Para profundizar en el concepto de literacidad pero, aplicado exclusivamente al ámbito hispanoamericano, es de referencia obligatoria el artículo de "De la lectura y la escritura a la literacidad: Una revisión del estado del arte" de Londoño Vásquez (2015). Asimismo, recomendamos enfáticamente el artículo "Literacidad crítica y literacidades digitales: ¿una relación necesaria? (Una aproximación a un marco teórico para la lectura crítica)" de Vargas Franco (2015).

- Alfabetismo tecnológico: usar diestramente la tecnología para estudiar y trabajar.
- Alfabetismo informacional: tener la habilidad para comprender y evaluar diferentes fuentes de información.
- Alfabetismo digital: generar y reproducir en nuevos formatos nuevo conocimiento, apoyado en el uso de la tecnología.
- Alfabetismo mediático: conocer cómo evolucionan e influyen los medios. (Reig, 2012)

De acuerdo con Dussel y Quevedo (2010), los jóvenes desconocen los criterios de jerarquización de la información de los principales buscadores y suelen realizar el camino más corto, sin evaluación o confrontación de resultados (2010: 25). De ese modo, que información valiosa, una buena película o libro, estén disponibles en Internet no significa que los niños o jóvenes vayan en su busca (2010: 74).

Estos investigadores entienden que el debate sobre las nuevas tecnologías y su impacto en la educación parte de la responsabilidad de las políticas públicas, de los sistemas educativos y de los adultos, respecto de los usos que se producen en torno a ellas. Asimismo, concluyen:

Al mismo tiempo debiera abordar la cuestión ética y política de la formación de las audiencias y de los nuevos espectadores/productores de cultura, para plantear otros ejes de debate y de interacción que tengan en cuenta múltiples voces y perspectivas (Dussel y Quevedo, 2010: 12-13).

Abordaremos ahora el último autor que hemos seleccionado. García Canclini et al. (2015) van más allá de los cambios que se pueden haber producido en los modos de leer sino que plantean la forma en que se estudian metodológicamente esos cambios y que constituyen para él y su equipo un giro antropológico respecto de la figura del lector. Como Manguel (2015) centran su estudio del proceso de la lectura en el papel del lector. Más específicamente, desde una antropología de los lectores.

Entienden esto así, porque observaron que la mayoría de las investigaciones sobre este tema son “librocéntricas” y las mediciones que se hacen son cuantitativas y parten siempre del supuesto de que lo único que ha de leerse son libros. Pero, en una cultura convergente y transmedia, la figura del lector ha cambiado. Se lee, como señalamos, en diferentes dispositivos pero también, como señalaba Cassany (2012: 11), se realizan muchísimas “prácticas vernáculas” en los medios digitales.

Así, García Canclini et al. (2015) contemplan aspectos que inciden directamente en el proceso de la lectura. Consideran que debe:

1. Triangularse los métodos cuantitativos con los cualitativos, especialmente, con las entrevistas en profundidad a distintos tipos de lectores.

2. Tener en cuenta los espacios donde se lee: no solo las bibliotecas sino también las ferias del libro, los libroclubes, los grupos de lecturas que provocan una lectura más libre y en todo lugar.

3. Entender claramente el rol de la familia en la formación de los lectores-más allá de la escuela- y de otros modelos lectores como los “booktubers”.

4. No investigar cuánto se lee sino cómo y qué se lee, incorporando a estos trabajos la lectura digital de todo tipo.

5. Comprender que, hace casi dos décadas, los jóvenes leen alternativamente en pantalla y papel, sin sufrir perturbación alguna.

6. Plantear para qué se lee: no solo partir de lecturas literarias sino de todo tipo de lecturas (de entretenimiento, empresariales, deportivas, de estudio, etc.).

7. Repensar al lector también como un productor de contenidos, un “prosumidor”.

8. No olvidar que la lectura no es solo un fenómeno individual sino social. Hoy más que nunca por la participación en comentarios en las notas de los diarios, en los blogs y en las redes sociales, entre otros.

9. Ha de inducirse el gusto por la lectura y no puede darse por obligación.

10. Observar cómo es altamente probable que un niño que lee sea un niño menos en la calle.

11. Dejar a la escuela la función de enseñar a discernir lo valioso de lo que no lo es, en cada ocasión de lectura.

La brecha digital no depende solo si se accede o ni a los libros o Internet, sino también a la ampliación de las capacidades de los seres humanos para evaluar, integrar y comunicar la abundante información (2015: 3-35). En otras palabras, esto es lo que Cassany llamaba “literacidad crítica” (2012: 39).

A modo de conclusión

Como todo libro de divulgación científica, hemos intentado acercar al lector a temas clave y de brindarle ideas centrales y bibliografía actualizada, para que pueda luego profundizar en las áreas que desee. Nada se concluye o se cierra en investigación. El ser humano está en permanente proceso de conocimiento y de aprendizaje, superándose a sí mismo cada día. Hechas estas aclaraciones, que nos parecen fundamentales, pasemos a las conclusiones de este capítulo.

Dice Ángela Pradelli: “La lectura de un texto nunca es pura en el sentido de que siempre está enriquecida por otras lecturas, por otras voces, diversas interpretaciones” (2013:50). En este capítulo, hemos recorrido diferentes perspectivas respecto de la lectura.

Hemos partido de la incertidumbre y la sorpresa que nos provocan los nuevos modos de leer, hemos intentado describir esos modos de leer que están en plena transición y mutación. Esos modos de leer conviven en las personas de todas las edades (y no solo en los jóvenes) y en todos los dispositivos de lectura.

Desde las tablillas sumerias de escritura cuneiforme, la escritura y la lectura (un díptico inseparable) han evolucionado a lo largo de la historia de la humanidad. Probable-

mente, lo que no deja de sorprendernos sea la velocidad con que se producen los cambios y, también, la naturalidad de los más jóvenes en aceptar este mundo tal como viene.

Hemos recorrido lo que autores clave tienen que aportar al proceso de la lectura en papel y digital, desde el campo de las neurociencias. Nos hemos referido a la capacidad de plasticidad del cerebro humano para adaptarse a los cambios sin dejar de señalar que las neurociencias son relativamente nuevas en el campo de la educación. Eso no significa que no tengan mucho para aportar a los docentes para mejorar sus modos de enseñar a leer.

Posteriormente, hicimos hincapié en la compleja y necesaria relación entre lectura y educación. Revisamos los trabajos de diversos investigadores, que aportan no solo a la historia de la lectura, sino más que nada a orientar respecto de los nuevos modos de leer en formato digital y a la incorporación de todo tipo de textos a los corpus de lectura. Todos ellos, asimismo, insisten en la importancia de enseñar a leer críticamente.

Por todo esto, creemos que la responsabilidad social de los adultos frente a las generaciones futuras pasa por darles la educación que se merecen. Mientras tanto, leer sigue siendo la actividad que más nos nutre, que nos hace crecer y que, más allá del dispositivo que estemos utilizando, nos regala una profunda felicidad compartida.

Referencia bibliográfica

- Albarello, F. (2011). *Leer/Navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Albarello, F. (2014). "De la lectura/navegación al consumo transmedia". Ponencia presentada en el XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación ENACOM de FADECCOS), septiembre de 2014. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/244867166/De-la-lectura-navegacion-al-consumo-transmedia>.
- Andruetto, M. (2014). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires, Argentina: FDCE.
- Barcia, P. y otros. (2004). *Reflexiones sobre la lectura*. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Borges, J. (1944). *El aleph*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Burbules, N. y Callister, T. (2006). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Cassany, D. (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona, España: Anagrama.
- Cassany, D. (2009). "Prácticas letradas contemporáneas: claves para su desarrollo". Recuperado de: https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/21294/Cassany_LEERES.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cavallo, G. Chartier R., y Bonfil, R. (Coord.) (1996). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, España: Taurus.
- Dehaene, S. (2014). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Dussel, I. y Quevedo, L. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Santillana. Recuperado de: <http://www.virtualeduca.org/ifd/pdf/ines-dussel.pdf>.
- Eco, U. (1990). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, España: Lumen. (1ª edición en italiano, 1968).

- Fernández Coto, R. (2012). *Cerebrando el aprendizaje. Recursos teórico-prácticos para conocer y potenciar el 'órgano del aprendizaje'*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Fraguas, A. (2012). "Usted ya no lee ni escribe como antes". *El País*. Recuperado de: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/16/vida-yartes/1342469862_997252.html, consulta 5 de mayo de 2013.
- García Canclini, N. et al. (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. México, México: Ariel.
- Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona, España: Anagrama.
- Kelly, V. et al. (2015). *Prácticas del lenguaje en la era digital. Palimpsestos siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Stella.
- Londoño Vásquez, D. (2015). "De la lectura y la escritura a la literacidad: Una revisión del estado del arte". *Revista Anagramas*. Universidad de Medellín. 14, 26, 197-220. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5191804.pdf>
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Manguel, A. (2015). *El viajero, la torre y la larva. El lector como metáfora*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Montalvo Adomón, A. (2012). "Tecnología estimulante". Recuperado de: <http://glissoire.wordpress.com/2012/06/24/tecnologia-estimulante/>.
- Nigro, P. (2011). "¿Terminaste de leer el libro? Lo dejé en pausa". *El Territorio*. Recuperado de: <http://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=7550845020982030>.
- Nigro, P. (2016). Reseña de *El viajero, la torre y la larva* de Alberto Manguel. *Revista Austral Comunicación*. Recuperado de: <http://www.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion/article/view/157/188>
- Perelman, F. y Estévez, V. (2014). *Herramientas para enseñar a leer y producir en medios digitales*. Buenos Aires, Argentina: Aique.

- Piscitelli, A. y otros. (2010). *El Proyecto Facebook y la posuniversidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Pradelli, A. (2013). *El sentido de la lectura*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Reig, D. (2012), "10 ventajas del pensamiento abstracto (mejoras cognitivas en el individuo conectado". Recuperado de; <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/06/25/pensamiento-abstracto/>, consulta 2 de julio de 2012.
- Small, G. y Vorgan, G. (2008). *El cerebro digital. Cómo las tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona, España: Urano.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, España: Deusto.
- Scolari, C. (Ed.) (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona, España: Gedisa.
- Sigman, M. (2015), *La vida secreta de la mente. Nuestro cerebro cuando decidimos, sentimos y pensamos*. Buenos Aires, Argentina: Debate.
- Vanderdorpe, C. (2003). *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires, Argentina: FDCE.
- Vargas Franco, A. (2015). "Literacidad crítica y literacidades digitales: ¿una relación necesaria? (Una aproximación a un marco teórico para la lectura crítica)". *Follios*, 42, pp. 139-160. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345938959009>.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprender a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones B.

*La comunicación y las transformaciones culturales
en la sociedad contemporánea*
Edición digital 2017-2018.
www.utmachala.edu.ec

Redes

Redes es la materialización del diálogo académico y propositivo entre investigadores de la UTMACH y de otras universidades iberoamericanas, que busca ofrecer respuestas glocalizadas a los requerimientos sociales y científicos. Los diversos textos de esta colección, tienen un espíritu crítico, constructivo y colaborativo. Ellos plasman alternativas novedosas para resignificar la pertinencia de nuestra investigación. Desde las ciencias experimentales hasta las artes y humanidades, Redes sintetiza policromías conceptuales que nos recuerdan, de forma empeñosa, la complejidad de los objetos construidos y la creatividad de sus autores para tratar temas de acalorada actualidad y de demanda creciente; por ello, cada interrogante y respuesta que se encierra en estas líneas, forman una trama que, sin lugar a dudas, inervará su sistema cognitivo, convirtiéndolo en un nodo de esta urdimbre de saberes.



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA

Editorial UTMACH

Km. 5 1/2 Vía Machala Pasaje

www.investigacion.utmachala.edu.ec / www.utmachala.edu.ec

ISBN: 978-9942-24-096-5



9 789942 240965